

UN PENITENTE.

Si los conoces
Habla lo que te convenga ;
Pero cuida no se escapen
Sin cumplir la penitencia
Por quebrantar la clausura.

BARABAR.

¿Y qué penitencia es esa?

PENITENTE.

Para esta dama, que es blanca,
Alimentarse con hierbas
Un mes : para ti, que tienes
Crespo el pelo y la piel negra,
Igual ayuno y por postres
De azotes quince docenas.

BARABAR.

Eso no es equitativo.
Eso es barbarie proterva!

PENITENTE.

¿Cómo así? Por dama y blanca
La ley es dulce con ella;
Mas contigo, que eres negro,
No puede haber indulgencia.
Casyapa además es fino
Con las señoras, y á ésta
Tal vez la excuse de ayuno
Y del pecado la absuelva:

Pero tus azotes dudo
Que se queden en promesa.

BARABAR.

Pues me fugo.

PENITENTE.

No te irás;
¡Asidle, tomadle á cuestras!

(Agarran á Barabar varios penitentes, y se le quieren llevar.)

MANTARA.

(Espada en mano y tratando de impedirlo.)

Negro ó blanco, á mi criado
No ha de hacer nadie violencia.
Idos en paz y dejadle.
De Casyapa á la presencia
Iré pronto y ya veremos
Cómo las cosas se arreglan
Sin que él lleve los azotes
Y sin que yo sufra dieta.

(Se van los penitentes por un lado y por otro se esconde Barabar.)

ESCENA III.

MOBAREC Y MANTARA.

MANTARA.

(A Mobarec.)

¿Qué tienes tú que decirme?

MOBAREC.

¿No me conoces, oh reina?
¿Tan mudado estoy? ¿Tan flaco
Me tiene la penitencia?

(Mobarec se baja el capuchon y Mantara le reconoce.)

MANTARA.

¡Oh dicha! ¿Eres tú? ¿Y tu amo?

MOBAREC.

Aquí vive.

MANTARA.

Verle anhela
Mi corazon. Llévame
Donde está.

MOBAREC.

Señora, espera.
Ahora está Zeyn encerrado
En impenetrable celda
Con Casyapa y no es posible
Ir á decirle que venga.
Tratando está de un asunto
Que es de gravedad inmensa.
De él depende que consiga
Ó no la estatua novena.

MANTARA.

¿Cómo es eso?

MOBAREC.

Escucha el caso.

MANTARA.

Habla, que te escucho atenta.

(Mantara y Mobarec se sientan en un peñasco.)

MOBAREC.

No he de pecar de prolijo:
Permite que no refiera
De mis peregrinaciones
La extraña y larga novela.
Bástete saber que fuimos,
Para empezar nuestra empresa,
A ver á Zacubulú,
Que en los genios de la tierra
Como absoluto monarca
Hace mucho tiempo reina.
En el submarino alcázar
Zeyn entró sin resistencia,
Dejándome detenido
Por los guardias á la puerta.
Supe despues por Zeyn
Que en aquella conferencia
Le impuso Zacubulú
La más difícil tarea.
Buscar debía Zeyn
Por el mundo á una doncella,
Inocente sin ser tonta,
Y cándida sin ser necia;
Cuyo corazon el gérmen

Del amor, cuya cabeza
 Del más supremo deleite
 Y de lo bello la idea
 Tuviese, sin que jamás
 Su mente empañado hubiera
 Un pensamiento enemigo
 De la virginal pureza.
 A fin de no equivocarse,
 Zacubulú dió, cual piedra
 De toque y cual fiel contraste
 Para estimar inocencias,
 Un espejito á Zeyn,
 En el cual, si á verse llega
 La mujer que peca en obras
 Ó que en pensamientos peca,
 La bruñida superficie
 Se cubre de manchas negras;
 Porque el espejo tan sólo
 Inmaculada refleja
 La imágen de una mujer,
 Si es inmaculada ella.
 Con este espejo hemos ido
 Por ciudades, por aldeas,
 Por montañas y por valles,
 Por campiñas y por selvas,
 Y hemos visto lindas mozas,
 Ya pastoras, ya princesas;
 Pero todas han salido
 Malamente de la prueba,
 Embadurnando el espejo
 Con hollin de chimeneas.

MANTARA.

Ni pudo ser de otro modo.
 ¿Quién comprende y no desea?
 ¿Quién de amor y de hermosura
 Sabe y gozarlos no anhela?
 Mujer inocente y lista
 No cabe en naturaleza.

MOBAREC.

Ha cabido, sin embargo.

MANTARA.

¿Te burlas?

MOBAREC.

Hablo de véras.

Ya Zeyn desesperaba
 De hallar cándida y discreta
 A la vez mujer alguna,
 Cuando le dieron la nueva
 De que el ilustre Casyapa,
 Dechado de penitencia,
 Cuya santidad al seno
 Del mismo Brahma le eleva,
 Tiene una hija admirable
 Por su talento y belleza.
 De Sita, que así se llama,
 Dice la fama parlera
 Que, educada por su padre
 Entre venerables dueñas,
 Sin amar sabe de amores,

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO REYES"
 Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

Une el candor á la ciencia;
 Y el concepto de lo hermoso,
 Que hasta su mente penetra,
 Ni el bajo apetito aguza
 Ni los sentidos subleva.
 A pescar hemos venido
 Tan rara y preciosa perla,
 A este asilo penitente
 Que se esconde entre malezas.
 Ya Zeyn habló con Sita,
 Ya puso delante de ella
 El espejo pavoroso,
 Cuya faz pulida y tersa,
 Resplandeciendo más clara,
 Su noble imágen ostenta.
 Consiguióse el primer triunfo;
 Pero lo más arduo queda.

MANTARA.

¿Qué es lo más arduo?

MOBAREC.

Del padre
 Impetrada la licencia,
 Llevar á Sita, do el Genio
 Como á su esposa la espera.
 Zeyn ha de llevarla solo,
 Sin amparo ni defensa
 De dueñas y de escuderos,
 Y ha de hacer luégo la entrega
 Sin el menor menoscabo
 En su virtud y entereza.

MANTARA.

Eso es atroz. ¿Quién ha visto
 Que el lobo guarde la oveja
 Y el milano la paloma?

MOBAREC.

Pues ello ha de ser, so pena
 De no conseguir jamás
 Lo que el tesoro completa,
 Y de padecer del Genio
 Una venganza tremenda.

MANTARA.

Y Zeyn ¿dónde está ahora?

MOBAREC.

¿No te he dicho que en la celda?

MANTARA.

¿Podré verle?

MOBAREC.

En breve tiempo
 Es probable que aquí venga.

(Se oyen voces confusas entre bastidores, al parecer muy
 léjos.)

BARABAR.

(Desde dentro.)

¡Socorro!

VOCES.

¡Calla, profano!

BARABAR.

¡Socorro, que me desuellan!

MANTARA.

¿Qué es esto? ¡Viven los cielos!

MOBAREC.

A Barabar...

MANTARA.

¡Qué insolencia!

MOBAREC.

Ya le azotan.

MANTARA.

Pues muy cara
De los azotes la cuenta
Les va á salir.

(Saca la espada y echa á correr del lado de las voces.)

BARABAR.

¡Compasion!

MOBAREC.

(Corriendo detras de Mantara.)

¡Señora! Calma, prudencia...

(Asiendo á Mantara y tratando de detenerla.)

¡Deja que se cumpla el rito!
Tal vez al negro convenga...

MANTARA.

¡Suéltame!

MOBAREC.

Ve lo que haces.

(Pugna Mobarec por detener á Mantara; pero ella forcejea y se desprende al fin, dejando entre sus manos un cordon del cual va pendiente el objeto que en los versos se expresará.)

MANTARA.

¡Traidor!

MOBAREC.

¿Yo?

MANTARA.

No me detengas.

MOBAREC.

Corriendo va desalada...
Imposible detenerla.
Pero de un cordon pendiente
¿Qué es esto que aquí me deja?

(Examinándolo.)

¡Diantre! Es un frasco muy lindo.
(Volviendo á mirar por donde se fué Mantara.)
Ya nuestra heroína llega
Donde están los penitentes,
Que cogieron por sorpresa

Al negro, cuyas espaldas
Están poniendo más negras.
Ya huyendo van de su furia
Tan determinada al verla.
A Barabar dejan libre.
Mantara á toda carrera
Los sigue.

(Destapa el frasco y huele.)

¡Exquisito aroma!

(Vuelve á mirar.)

Ya ha desistido la reina
De seguir á los que huyen,
Y hácia aquí vuelve contenta,
Y despacio.

(Huele de nuevo el frasco.)

¡Qué fragancia!

¡Vino generoso encierra!
Entre aquestos abstinentes
Y sóbrios anacoretas
Hace ya doce semanas
Que mis labios no le prueban.
¿Por qué no he de echar un trago?

(Bebe.)

¡Qué bien sabe! Jugo, esencia
De mil celestiales flores
Parece el sabroso néctar.
¡Otro traguito!...

(Vuelve á beber.)

¡Ay qué rico!

(Entra Mantara con Barabar, quien muy mohino y contrito se queda en un rincon.)

MANTARA.

¿Qué hiciste? ¡Fortuna adversa!
Un elixir has bebido
Que al tormento te condena
De amarme sin ser amado.

MOBAREC.

¿Qué dices? Hermosa reina,
No es el mágico licor,
Son tus inauditas prendas
Las que me tienen transido
De amor. ¿Por qué me desdeñas?
¡Yo te adoro!

MANTARA.

Yo á Zeyn
He dado ya mi existencia.

MOBAREC.

Pero Zeyn no te quiere.

MANTARA.

Déjalo que no me quiera.
Me querrá.

MOBAREC.

No te querrá.
Yo haré que el vino no beba.
En mil pedazos tu frasco
Romperé contra las peñas.

(Mobarec tira el frasco con fuerza.)

MANTARA.

¡Qué hiciste! Malvado!
El frasco has quebrado.
La tierra ha tragado
El rico elixir.

MOBAREC.

Así le rompiera
Antes que bebiera,
Sin que enamorado
Me vieses gemir.

MANTARA.

Amores no quiero.
¡Tu muerte prefiero!
(Saca la espada y va á matarle.)

MOBAREC.

¡Suspende el acero!

MANTARA.

¡Te voy á matar!

MOBAREC.

Me matan tus ojos
Con rayo de enojos.
De amores me muero!
¡Morir es amar!

MANTARA.

¡Es mucha tu grosería!
¡Necio! ¿tan sólo consiste
En el filtro que bebiste
El que te prendes de mí?

MOBAREC.

No: te adora el alma mía
Por tu beldad y tu gracia.
El filtro dió sólo audacia
Para decírtelo aquí.

MANTARA.

Ya que le has bebido—Ya que la has tenido,
Por rudo y grosero—Te voy á matar.

MOBAREC.

Me matan tus ojos—Con rayo de enojos.
En sangre tu acero—No debes manchar.

ESCENA IV.

DICHOS Y ZEYN.

HABLADO.

ZEYN.

¿Qué haces, reina Mantara?
¿Por qué matar á Mobarec pretendes?